

Das Recht der Gnade, que lleva por título **matrimonio e Iglesia**.

Los cinco primeros estudios se refieren a la historia y a los principios fundamentales relativos a la celebración del matrimonio. Siguen a continuación cuatro estudios acerca de los matrimonios entre contrayentes de diferentes confesiones religiosas. Tres estudios tratan a continuación del tema del divorcio. Finalmente hay un grupo de cinco estudios que se refieren a cuestiones generales sobre el matrimonio, entre los que se cuenta el ya citado capítulo noveno del volumen **Das Recht der Gnade**. Entre ellos se encuentran dos inéditos: una ponencia sobre el influjo de la Iglesia en la historia del Derecho matrimonial presentada en 17 de noviembre de 1972 ante la Comisión de Derecho de Familia de la Iglesia Evangélica en Alemania y otra sobre la historia de esta Comisión de Derecho de Familia, en la que Dombois viene colaborando desde sus comienzos, presentada en 18 de agosto de 1973.

JOSE M.^a GONZALEZ DEL VALLE

CONCORDATO Y ACUERDOS PARCIALES

JUAN CALVO, Concordato y Acuerdos parciales: Política y Derecho, 1 vol. de 205 págs. Ed. Eunsa, Pamplona, 1977.

En esta interesante monografía, Juan Calvo aborda un tema de candente actualidad doctrinal y práctica: la vigencia del sistema concordatario como instrumento apto para regular las relaciones Iglesia y Estado. La cuestión es objeto de un debate que no afecta sólo al círculo reducido de los especialistas, sino que asoma frecuentemente a las páginas de la prensa periódica y a otras fuentes de la opinión pública. Quizá por este motivo, y por el propio encendimiento polémico que, a veces, el tema provoca, las opiniones no están exentas de pasión, y con ello pueden perder aquella objetividad deseable, con la que habría que enfrentarse ante una materia sin duda compleja, y en la que se encuentran implicados problemas políticos, jurídicos, sociales, e incluso canónicos, de no fácil solución, y que requieren, en todo caso, un estudio sereno y ponderado antes de la emisión de un veredicto final. En este sentido, el libro de Juan Calvo presta un indudable servicio a esa tarea de reflexión serena y desapasionada con que debe enfocarse el tema, para evitar los peligros de la superficialidad, cuando no de una radicalización más o menos tendenciosa, o incluso sectaria.

Después de una presentación hecha por el propio autor, el libro se divide en tres capítulos, coronados

por un breve epílogo final. En el primer capítulo, se trata «el carácter excepcional del sistema concordatario». Es un tópico de la doctrina jurídica considerar la tipicidad característica de la institución concordataria en relación con los Tratados de Derecho Internacional. El prof. Calvo se fija especialmente en algunos aspectos de esa excepcionalidad: así por ejemplo, «el excepcional poder del Romano Pontífice» en cuanto representante de uno de los sujetos que intervienen en la relación concordataria; o también la peculiaridad de la «materia» concordada, entre la que destaca lo que la doctrina ha designado con el tradicional apelativo canónico de «cuestiones mixtas», etc. El autor registra una «actual tendencia niveladora», por virtud de la cual los Estados tienden a regular de modo semejante los hechos religiosos, ya sea el católico o el de otras confesiones religiosas, que es consecuencia de la aceptación de hecho de un real pluralismo social que exige una consideración jurídica especial del hecho religioso, junto a un reconocimiento, o al menos tolerancia, más o menos generosa, de las manifestaciones que el ejercicio de la Religión lleva consigo. Por otra parte, en la práctica de los Estados y también de la propia Iglesia, el Concordato adquiere cada vez más la consideración de un verdadero Tratado internacional, cuya tipicidad específica no es la única que la doctrina internacionalista registra en sus clasificaciones científicas. De todos modos, ninguno de estos datos anula, para el autor, la excepcionalidad del sistema concordatario.

El capítulo segundo trata de «la cuestión terminológica en Derecho Concordatario». No cabe duda del interés que tiene el esfuerzo por lograr una necesaria clarificación conceptual y terminológica que ponga orden en la materia, y permita un tipo de controversia que sea algo más que un mera «cuestión de palabras». Si la técnica jurídica ya exige de por sí rigor terminológico y claridad en las calificaciones o en la tipificación de supuestos, esta necesidad es aún más apremiante cuando se trata de temas sobre los que incide el lenguaje diplomático, especialmente cauto a la hora de designar o de calificar situaciones. Después de haber señalado, con característica ironía, algunos ejemplos que ponen de manifiesto esa necesidad de clarificación, el autor concluye este capítulo proponiendo su propia definición de algunos conceptos clave, tales como «Concordato», «Acuerdo», «Convenio» y «Modus vivendi».

En el capítulo tercero y último, se aborda el tema central del trabajo, aquello que ha dado título a toda la monografía y que constituye la finalidad del mismo: el «*primus in intentione et ultimus in executione*», en expresión de su autor. Efectivamente, la cuestión principal sobre la que convergen sus páginas se refiere a la relación existente entre Concordato y Acuerdos parciales. Juan Calvo se fija especialmente en los aspectos políticos y jurídicos. Entre los aspectos políticos, señala como rasgos más notables, en la actual configuración del tema, los siguientes: la creencia de que para solucionar los conflictos Iglesia-Estado basta

con reducir el tema a la regulación de la libertad religiosa; el progresivo trato de favor de que van gozando los Acuerdos parciales como posibles sustitutos del Concordato; la pretensión de configurar un modelo único, válido para regular de forma idéntica las diversas relaciones Iglesia-Estado en los distintos países; la apreciación de que las relaciones concordatarias prejuzgan un determinado tipo, que ya no sería válido, de relaciones Iglesia-Estado. El autor se ocupa luego de cada uno de estos rasgos señalados, sometiendo a una crítica, que da también ocasión para exponer su propia opinión personal al respecto. En ella se muestra partidario de la compatibilidad entre Concordato y Acuerdos parciales, como figuras complementarias y que no tienen por qué ofrecerse como alternativas incompatibles entre sí, sino más bien al contrario: el Concordato puede remitir a los Acuerdos y viceversa. En cuanto a los aspectos jurídicos, se fija especialmente en las diversas modalidades que ofrece la intervención del poder eclesiástico en la realización de los actos concordatarios, examinando las posibilidades y el papel que en ellos pueden jugar las diversas instancias de poder en la Iglesia, tales como las Conferencias Episcopales.

Finalmente, este último capítulo termina con una crítica al «pretendido realismo socio-jurídico», según el cual los cambios acaecidos en los últimos años, tanto en la sociedad eclesiástica como en la civil, abogarían por una desaparición de la institución concordataria como instrumento válido para regular las relaciones Iglesia-Estado. Con palabras del propio autor, podríamos resumir así su conclusión final: «En conclusión, la vigencia —por realidad histórica y por eficiencia práctica— de los actos concordatarios no parece poder recusarse como criterio de ejemplar validez, pues en esta materia político-jurídica se observa una disparidad de situaciones, todas con la pretendida cualificación de tratamiento objetivo y justo, entre las que no forman precisamente —en mi entender y según lo expuesto— un grupo aparte los actos concordatarios, sino una modalidad o procedimiento jurídico asumible en las dispares situaciones ofrecidas por los reales comportamientos humanos en su insuprimible vida asociada».

Con respecto al contenido central del libro, la relación entre Concordato y Acuerdos parciales, destacaría el esfuerzo realizado por el autor para reducir la cuestión a su planteamiento técnico-jurídico, sin necesidad de orillar por ello sus aspectos políticos, sociológicos y demás; y la conclusión de que una contraposición mutuamente excluyente, entre Concordato y Acuerdos parciales, no es un correcto planteamiento del tema. La mutua complementariedad entre ambos y su consideración como simples instrumentos técnicos —al margen de prejuicios sociales de valor, que no llegan a descubrir la verdadera naturaleza de tales instrumentos—, al servicio de una común finalidad —la configuración jurídica de la deseable cooperación entre la Iglesia y el Estado—, son dos conclusiones básicas que pueden resumir también la tesis principal del libro de Calvo.

Como decía al principio, las páginas de este volumen nos ofrecen, sobre todo, las reflexiones del autor ante la materia que plantea. Son reflexiones críticas, mediante las que el Prof. Calvo analiza opiniones, combate tópicos más o menos arraigados en el ambiente, y «pincha globos» que no resisten la más ligera sacudida. Sus opiniones son cautas y matizadas, a veces sólo entrevistas o insinuadas, pero expuestas suficientemente para que el lector avisado no ignore cuál es el pensamiento del autor y las conclusiones que establece. Esa característica y finísima ironía, a la que antes hacía referencia, atraviesa también todas las páginas del libro y manifiestan el estilo peculiar de su autor, que a veces dice sin decir, y otras veces dice tan suave y matizadamente que su opinión se va afirmando gradualmente, mientras se procura evitar una confrontación directa con la postura adversaria. Por todas estas razones apuntadas, el libro resulta interesante de leer, y proporciona puntos de reflexión y observaciones que pueden contribuir en buena medida a evitar tópicos, o incurrir en superficiales apreciaciones, en torno a una materia sobre la que todo el mundo se cree con derecho a opinar, sin que ese derecho esté legitimado por el mínimo de información y preparación que materia tan compleja requeriría.

EDUARDO MOLANO